

sajes llama propietarios á cosas distintas. Lo cual no hace fácil ni agradable la crítica de esta frase.

Sin embargo, es preciso intentarla. Oppnhfimer dice con razón que, cualquiera que sea su significado, esta frase forma la piedra angular de su argumentación; porque precisamente esta es la frase de la que se han aprovechado contra nosotros nuestros adversarios, á pesar de su obscuridad. Es preciso, pues, que definamos nuestra posición ante esta tesis.

Según Oppenheimer, es el resultado del examen de un montón colosal de cifras; estas cifras deberán, pues, ayudar á nuestra crítica.

Es una verdadera dicha que Bernstein haya sabido hacer entrar este montón colosal de cifras en menos de tres páginas impresas.

Tenemos, en primer lugar, las cifras arriba citadas del impuesto prusiano sobre las fortunas para el ejercicio de 1895-96.

Como lo reconoce Bernstein, éstas son las únicas que constituyen un censo de los propietarios. Pero no pueden probar un aumento ó una disminución, porque sólo se refieren á un año. Hace muy poco tiempo que se ha introducido el impuesto sobre las fortunas, para que una comparación entre diferentes años permita deducir conclusiones precisas.

Pero para Bernstein hasta las cifras absolutas tienen un gran valor. Los trabajos preparatorios para el establecimiento del impuesto sobre las fortunas en 1895 le llenaban de satisfacción; porque demostraban el gran número de los propietarios: hay gentes de pensamientos muy burgueses que se entusiasmaron mucho menos. «Los trabajos preparatorios para el establecimiento del impuesto

prusiano sobre las fortunas (1895)—escribe Herkner—nos ofrecen un cuadro poco rogociador del reparto de las fortunas»;

FORTUNAS (SIN BIENES MUEBLES)	CONTRIBUYENTES		TOTAL DE LAS FORTUNAS con impuesto.	
	Valor en marcos.	Número absoluto.	%	Valor absoluto en marcos.
6.000 á 20.000...	563.370	48,89	2.978.304	9,50
20.000 á 32.000...	203.834	17,69	2.214.248	7,13
32.000 á 52.000...	162.262	14,08	3.286.804	10,59
52.000 á 100.000..	122.683	10,65	4.279.289	13,78
100.000 á 200.000.	57.179	4,96	3.993.809	12,86
200.000 á 500.000.	29.373	2,55	4.500.373	14,50
500.000 á 1.000.000	8.375	0,73	2.279.304	9,60
2.000.000.....	3.429	0,30	2.453.064	7,90
Más de 2.000.000..	1.827	0,16	4.360.638	14,05

«No se puede declarar como bueno un reparto de las fortunas, según el cual las dos clases superiores, comprendiendo á los millonarios, en número de 5.256, poseen todavía 1.621 millones de marcos más que las clases inferiores, aunque éstas representen 767.284 contribuyentes. Y, sin embargo, estas cifras no muestran los contrastes que ofrece el reparto de las fortunas más que en las clases acomodadas. Este reparto lo provoca graves escrúpulos colocándose en el punto de vista social ó en el punto de vista del progreso económico.» Pero no es este el caso de Bernstein, porque Bernstein no es un economista burgués, sino, como él dice, un socialista y un marxista.

El resto del colosal montón de cifras que prueba, según él, el aumento del número de propietarios no contiene ninguna estadística de las fortu-

nas y de los bienes, sino una simple estadística del impuesto sobre la renta.

Renta y renta de propiedad no son dos términos necesariamente idénticos. Si en nuestros días las tres cuartas partes de las rentas de más de 3.000 marcos provienen de la propiedad, y si en treinta años las tres cuartas partes de estas rentas se han convertido en rentas de trabajo, la estadística del impuesto sobre la renta no dará ninguna idea de la transformación realizada en las condiciones sociales, si no cambia la cifra de las rentas. No nos informa precisamente del aumento y disminución del número de propietarios.

Hasta puede indicar una elevación de las rentas, sin que ésta exista. Atengámonos al ejemplo anterior y supongamos que en el espacio de treinta años la cifra de la renta haya permanecido invariable, pero que su carácter haya cambiado. Hace treinta años las tres cuartas partes de la renta provenían de la propiedad y una cuarta parte del salario y del sueldo. Ahora sucede lo contrario. Pero es más fácil fijar con exactitud las rentas que provienen de los sueldos, que las que provienen de las empresas comerciales. Si se ha declarado exactamente, hace treinta años, un cuarto de las rentas, y si para los otros tres cuartos se ha disimulado por término medio el 30 por 100 de la renta, ahora se verificará la proporción contraria, en igualdad de circunstancias. El impuesto sobre la renta indicaría un aumento de las rentas que no respondería á la realidad, pero que resultaría tan sólo de la disminución de las rentas capitalistas.

Según esto, no tenemos una estadística científica de las rentas, sino únicamente una estadística destinada

á la extracción del impuesto. Esa estadística no está establecida sobre bases científicas, sino desde un punto de vista fiscal y sus resultados son falseados por los intereses materiales. Por esto no se la debe emplear sino con la más extrema prudencia, incluso para averiguar las mudanzas de la renta, y todo lo más podrá tener una importancia sintomática. De ella no se puede obtener ningún dato sobre el reparto de la propiedad. No recordamos que nadie, excepto Bernstein, haya empleado con este objeto la estadística del impuesto sobre la renta. Se utilizaba para demostrar el aumento del bienestar, pero no para establecer cambios de situación entre los propietarios.

En este colosal montón de cifras no hay ni una sola que pueda servir para apuntalar su frase sobre el aumento del número de propietarios. Examinemos, sin embargo, este colosal montón de cifras.

En primer lugar, podemos eliminar las cifras de la renta referentes á Francia. No son más que cifras absolutas, que no permiten reconocer si hay aumento ó disminución.

Tampoco se indica el año. No sabemos los datos sobre que se fundan. Reflexiónese que Francia no tiene impuesto sobre la renta. Por esto Leroy-Beaulieu ha renunciado á calcular las rentas de Francia tratando de fundar un reparto de las riquezas nacionales sobre los datos de la propiedad territorial del impuesto sobre los alquileres y las estadísticas de las pompas fúnebres. (*Ensayo sobre el reparto*, pág. 499.) Cuando Bernstein nos declara, con gran precisión, que hay en Francia 1.700.000 familias que tienen una renta media de 6.240 francos, pedimos una prueba más segura que

la simple referencia de *según Mullhall*. Evidentemente se trata sólo de una evaluación.

Llegamos á Sajonia. Aquí no hace gran uso de su colosal montón de cifras:

«En este país, el número de las rentas entre 1.920 y 3.960 francos se elevó de 62.140 en 1879 á 91.124 en 1890, y el de las rentas entre 3.960 francos y 11.520 francos de 24.414 á 38.841.»

Añade en una nota:

Que entre 1879 y 1892 el número de las rentas entre 960 francos y 3.900 francos ha aumentado, en Sajonia, de 227.839 á 439.948, es decir, del 27,94 por 100 á 30,48 por 100 de los contribuyentes.»

No nos dice nada del desarrollo de las demás rentas. Estas cifras no nos permiten, pues, hacer comparaciones en Sajonia.

Completemos lo que Bernstein ha omitido y tomemos las cifras que encontramos en un cuadro del libro ya citado de Herkner. Estas cifras se refieren no al año 1890, sino á 1894; pero esto no tiene ninguna importancia.

PERSONAS QUE tienen una renta de	1879	1894	AUMENTO	
			Absoluto.	%
800 marcos	828.686	942.257	143.571	17,3
800 á 1.600 —	165.362	375.974	192.612	116,4
1.600 á 3.300 —	61.810	106.136	44.326	71,6
3.300 á 9.600 —	24.072	41.890	17.818	74,0
9.600 á 54.000 —	46.683	10.815	5.835	154,4
Más de 54.000 —	238	836	648	272,0

Si consideramos el aumento absoluto, vemos que las rentas inferiores á 800 marcos han aumentado en 143.571, las superiores á 3.300 marcos sólo en 24.291. Pero como las rentas inferiores á 800 marcos tienen la innegable ventaja de constituir las tres cuartas partes del total de las rentas, y las superiores á 3.300 marcos sólo constituyen la vigésima parte, el aumento por 100 de las primeras es mucho menor que el de las segundas. Si consideramos las cifras relativas, vemos que las rentas inferiores á 800 marcos son las que aumentan con mayor lentitud; á estas rentas se unen justamente las rentas cuya progresión sólo Bernstein ha hecho observar; éstas son, con las rentas menores, las que crecen con más lentitud; las rentas de 1.600 á 3.300 marcos sólo aumentan un 71,7 por 100, las de 3.300 á 9.600 un 74 por 100. Las rentas medias proletarias, entre 800 y 1.600 marcos, son las que aumentan más rápidamente (116,4 por 100); las de 800 á 950 marcos un 133 por 100; las de 1.400 á 1.600 marcos un 79,5 por 100; las grandes rentas superiores á 54.000 marcos suben aún más deprisa, hasta 272 por 100. Puede, pues, decirse que el reparto actual de las rentas es favorable sobre todo á la clase media de los trabajadores y á los millonarios.» (Herkner)

Si Bernstein quería decir tan sólo que el aumento del número de los obreros asalariados no es sinónimo de aumento del número de pobres, y que la proletarización de las masas populares no es precisamente su pauperización, podría apoyarse en estas cifras; pero esto no probaría nada importante contra la teoría de Marx.

La teoría de Marx significa simplemente que el asalariado y la gran burguesía son las que aumen-

tan con más rapidez y que las capas intermedias disminuyen relativamente. Esto es lo que dice la estadística sajona, en cuanto puede sacarse esta conclusión de una estadística del impuesto sobre la renta.

Pero las cifras de la estadística sajona no pueden auxiliar á Bernstein, si el aumento de propietarios es para él cosa distinta, bajo otra forma, de la subida de los salarios, y si con esto cree decir que el número de propietarios medios crece con más rapidez que el de los obreros asalariados y de los grandes capitalistas, y que, por consiguiente, los contrastes sociales se atenúan, en lugar de acentuarse.

No es ésta la opinión de Bernstein. Le parece que los números referentes á la tarfia establecen lo que él quiere probar, y esto porque indican una disminución relativa de las rentas menos elevadas. Es digno de observarse que en la edición francesa de su libro, Bernstein pasa en silencio toda la crítica basada sobre «el montón colosal de cifras» y sólo se ocupa de las cifras referentes á Sajonia suministradas por mí. Pero compensa esta omisión reproduciendo *dos veces* el cuadro de las rentas de Sajonia con las mismas observaciones. La única diferencia consiste en que las clases de rentas están indicadas unas veces en francos y la otra en marcos. El placer que le producen estas cifras referentes á Sajonia le arrastra hasta probar más de lo que debe. Del examen de estas cifras deduce que en Sajonia el proletariado ha aumentado en un 33,8 por 100, la pequeña burguesía, por el contrario, en un 71,6 por 100, la burguesía media, en un 74 por 100, mientras que el número total de los incluidos aumenta en un 37,4

por 100. Según Bernstein, en Sajonia el proletariado va hacia atrás. Añade: «Sajonia es el Estado más industrial de Alemania. En ella hace enormes progresos la Democracia Social.»

De modo que los progresos de la grande industria tienen por consecuencia la disminución del asalariado y el aumento de la pequeña burguesía.

Y la Democracia Social hace progresos proporcionales al aumento de la pequeña burguesía y á la disminución del proletariado.

Tales serían las deducciones que debieran sacarse de las cifras referentes á Sajonia, si la interpretación de Bernstein fuera exacta. Pero las cosas toman otro aspecto cuando nos referimos, no á esta estadística de las rentas que permite interpretaciones tan diferentes, sino á la estadística de las profesiones.

En la agricultura, la industria y el comercio, había en el reino de Sajonia:

En 1882....	381.872	jefes	y	766.423	asalariados.
En 1895....	384.141	»	y	1.075.964	»
Aumentó..	2.269	(0,6 %)		309.541	(40,4 %)

Los jefes, pequeños y grandes burgueses, no han aumentado, pues, más que en un 0,6 por 100 y no en 70 por 100, como Bernstein quiere que diga la estadística de las rentas, y el proletariado en un 40,4 por 100, proporción, pues, mayor que las rentas menos elevadas, que sólo han aumentado en un 70 por 100. Casi todo este aumento se debe á los asalariados.

En el Imperio alemán, en 1895, de 100 personas que ejercen una profesión, había 71,06 asalariadas y 28,94 jefes. En Sajonia, por el contrario, se en-

contraba un 73,69 por 100 de asalariados y un 25,31 por 100 de jefes. En Sajonia, el asalariado es, pues, mucho más fuerte que en el resto del Imperio; de ahí «los enormes progresos de la Democracia Social»

Si la interpretación que da Bernstein de la estadística del impuesto sobre la renta fuera fundada, si estableciera, no un aumento de los asalariados, sino un aumento de la pequeña burguesía, demostraría con esto mismo cuán poco puede confiarse en esta estadística cuando se quiere dividir la sociedad en propietarios y no propietarios. Así, yo me apoyaré en las cifras de las rentas de Sajonia; sólo hago observar que Bernstein no ha sabido interpretarlas. Para mí sólo es terminante la estadística de las profesiones.

Pero le quedan otras dos pruebas: la estadística prusiana y la estadística inglesa. Considera sus datos como decisivos.

«En Prusia había en 1854, como saben los lectores de Lassalle, en una población de 16.300.000 sólo 44.407 individuos con una renta mayor de 1.000 thalers (3.600 francos). En el año 1894-95, de una población total de 33 millones de individuos había 321.296 que gozaban de una renta menor de 3.600 francos.

«En 1897-98 su número era de 347.328. Mientras que la población se duplicaba, el número de individuos que gozaban de cierto bienestar se septuplicaba. Pero aun teniendo en cuenta que las provincias anexionadas en 1866 dan cifras de bien estar más elevadas generalmente que la antigua Prusia propiamente dicha y que el precio de muchos víveres ha aumentado considerablemente en el intervalo, la proporción de los que gozan de bienestar,

comparada con la de la población total, indica, sin embargo, un aumento de más de 241. Y si tomamos un período ulterior, encontramos que en los catorce años de 1876 á 1890, al lado de un aumento total de 20,56 por 100 de contribuyentes, las rentas entre 2.400 y 24.000 francos (burguesía acomodada y pequeña burguesía) han aumentado en un 31,52 por 100 (582.024 contra 442.534). Cinco sextos de este aumento, á saber; 33.226 sobre 38.776 incumben á la parte media de las rentas entre 7.200 y 24.000 francos.»

Estas cifras tienen un efecto irresistible, por lo menos al primer golpe de vista. Pero dura poco. La comparación entre la Prusia de 1854 y la de 1894 ya produce alguna sorpresa. Prusia no sólo se ha ensanchado, como observa Bernstein, con regiones muy ricas, sino que ha llegado á ser el principal Estado del Imperio alemán; la capital de la pequeña Prusia, ha llegado á ser la capital de un gran Estado que, en 1894, contaba 51 millones de hombres, es decir, tres veces más que la Prusia de 1854. Berlín, que en 1854 tenía poco más de 400.000 hombres, ha cuadruplicado y algo más su población, y ha conseguido atraer todas las grandes rentas, no sólo de Prusia, sino del Imperio entero. El impuesto sobre la renta ha sido, pues, favorecido en Prusia por una serie de factores que no tienen nada de común con el aumento relativo del número de propietarios determinados por la evolución capitalista.

Esto sólo nos impide atribuir á la comparación de cifras de 1854 y de 1894 importancia alguna.

A esto se junta otro motivo decisivo. La estadística del impuesto sobre la renta de 1894, fué hecha sobre la base de una ley distinta de la de 1854.

Citemos únicamente dos diferencias: la ley de 1851 no aplicaba el impuesto sobre la renta más que á las personas físicas. La ley de 1891 ha extendido el impuesto á las Sociedades industriales, Sociedades por acciones, Sociedades cooperativas de consumo). Según la primera ley, la renta es valuada por Comisiones, cuyos miembros son elegidos por los representantes de los distritos ó de las ciudades y que deben abstenerse de toda medida indiscreta y vejatoria en la averiguación de las rentas. La nueva ley introduce la declaración personal obligatoria de la renta y castiga con penas severas las declaraciones falsas, facilitando así el registro de las declaraciones de renta. A propósito de esto y de otras modificaciones, dice J. Pierstorff, *Diccionario de ciencias sociales*, volumen I del suplemento, pág. 280): «No ha sido posible conocer á fondo el reparto de la renta en Prusia sino gracias á la aplicación de la nueva ley de 24 de junio de 1891. Los datos del antiguo impuesto sobre la renta sólo tenían un valor dudoso para determinar el reparto de la renta, porque se fundaban sobre valuaciones de terceras personas.»

La comparación de los resultados de 1854 con las de 1894 no tienen, pues, valor científico. Pero Bernstein aún produce otras cifras referentes á Prusia para los años 1876 y 1890:

CLASES DE RENTA	NÚMERO DE LOS CONTRIBUYENTES				RENTA	
	No comprendiendo los miembros de la familia.		Comprendiendo los miembros de la familia.		En millones de marcos.	%
	Personas.	%	Personas.	%		
AÑO 1876						
Hasta 525 marcos..	3.311.752	39,11	6.369.856	25,65	1.324,7	16,86
De 525 á 2.000 id..	4.704.757	55,57	16.840.444	67,82	4.354,4	55,42
De 2.000 á 20.000 id..	442.534	5,22	1.593.244	6,41	1.879,1	22,64
Más de 20.000 id..	8.933	0,10	29.240	0,12	398,8	5,08
AÑO 1890						
Hasta 525 marcos..	4.094.428	40,11	8.383.359	28,62	1.647,4	16,58
De 525 á 2.000 id..	5.517.828	54,05	18.562.145	63,81	5.119,7	51,53
De 2.000 á 20.000 id..	582.053	5,71	2.095.348	7,21	2.475,2	24,96
Más de 20.000 id..	13.503	0,13	47.081	0,16	673,8	6,98

Puede hacerse á estas cifras las mismas objeciones que á las de 1854; no son seguras y además Bernstein no las da completas. Las ha tomado del cuadro establecido por Soetbeer é impreso en el *Diccionario de ciencias sociales*.

Presentadas así en su conjunto, las cifras prusianas tienen una significación distinta que en el extracto que de ellas ha hecho Bernstein. Pero aun contando á todos los contribuyentes que tienen más de 2.000 marcos en el número de los propietarios, éstos no han aumentado más que en 145.000, mientras que en el mismo tiempo, las rentas inferiores á 2.000 aumentaban en 1.600.000, es decir, hacían más que duplicarse. Es cierto que las rentas de 200 á 20.000 marcos se han elevado en 31,52 por 100 y el total de contribuyentes sólo en 20,56 por 100. Pero los más pobres entre los pobres, aquellos cuya renta es inferior á 525 marcos, también han aumentado más rápidamente que el total de los contribuyentes, es decir, en 23,6 por 100. Este au-

mento aún es más chocante si se considera no sólo á los contribuyentes, sino también á sus familias. Mientras que la población total de Prusia se elevaba de 1876 á 1890, de 24.832.784 habitantes á 29.087.933, aumentando, por consiguiente, en un 17,1 por 100 el número de contribuyentes que tienen una renta inferior á 525 marcos, se elevaba (comprendiendo las familias) de 6.369.856 á 8.383.359, aumentando así en un 31,6 por 100. Y al mismo tiempo la renta media bajaba en esta clase de 208 á 197 marcos. Esto es lo que Bernstein llama un aumento del número de propietarios, una disminución de los antagonismos sociales tan evidente, que sería locura querer disimularla. El autor á quien Bernstein ha tomado sus cifras no encuentra su lenguaje tan favorable. «Soetbeer mismo debe reconocer—dice el citado *Diccionario*—que los resultados por él indicados permiten suponer que el reparto de las rentas es cada vez más desigual, puesto que las clases superiores y las clases inferiores aumentan, la renta media de las clases inferiores baja, mientras que las de las clases superiores sube.» Es cierto que añade después: «El mismo considera que esta conclusión no está justificada, porque la evaluación es más amplia en las clases inferiores y más severa en las clases superiores y que los progresos de la riqueza social sólo pueden manifestarse por la accesión de un número de contribuyentes cada vez mayor en las clases superiores.» En otros términos: Soetbeer dice que las cifras de la estadística prusiana del impuesto sobre la renta prueban lo contrario de lo que ahora afirma Bernstein; cree, á pesar de esto, que la tesis de la disminución progresiva de los antagonismos sociales está justificada, de una parte, por razones teóricas, de las que

no hemos de ocuparnos por el momento; de otra parte, porque las evaluaciones no son seguras. Pero esto prueba todo lo más que las cifras de Soetbeer no anulan en nada las conclusiones de Bernstein. Estaba reservado á Bernstein el sacar del cuadro de Soetbeer una prueba evidente de la exactitud de su tesis, aislando artificialmente algunas de estas cifras.

Nosotros creemos también que el cuadro de Soetbeer no prueba nada. Abarca, poco más ó menos, el mismo espacio de tiempo que las cifras dadas más arriba para Sajonia, pero muestra una tendencia evolutiva completamente distinta. En Sajonia estamos en presencia de una regresión del pauperismo y de un aumento del proletariado asalariado mejor retribuido, sea á expensas del pauperismo, sea á costa de los pequeños propietarios. En Prusia comprobamos en el mismo lapso de tiempo una disminución relativa de los proletarios asalariados mejor retribuidos (su aumento absoluto es de 1.722.000 cabezas); pero, en cambio, comprobamos un aumento de la clase acomodada y otro también considerable de las capas inferiores del proletariado.

No es admisible que Prusia y Sajonia hayan realizado al mismo tiempo una evolución en sentido contrario. Es mejor afirmar que las cifras prusianas, en último término, no prueban nada; esto es lo que resulta del modo de hacer la tasación hasta 1891.

Ya no quedan, pues, á Bernstein más que el montón colosal de cifras que le ofrece Inglaterra.

Aun admitiendo que las cifras relativas á Inglaterra prueben un aumento del número de propietarios, no probarían, sin embargo, que esto es la ley general del modo de producción capitalista, por-

que parece que Inglaterra deja de representar el tipo del industrialismo capitalista. Claro está que sería ridículo deducir el aumento del número de propietarios, como ley del modo de producción capitalista, del simple movimiento de la propiedad ó bien de la renta en el país que sirve de domicilio á estos propietarios. Si en Monte-Carlo y en el barrio Thiergarten de Berlín aumentase el número de propietarios más rápidamente que el resto de la población, esto no probaría gran cosa. Para estudiar las leyes de un modo de producción, es preciso que consideremos su dominio entero y no una parte de este dominio. Luego Inglaterra es cada vez más para el mundo lo que es el barrio de Thiergarten para Berlín. Sus posesiones coloniales se extienden cada vez más y el número de funcionarios ingleses y de caballeros de industria que las explotan y vienen á devorar su festín en Inglaterra aumenta todos los días. Pero lo que aún aumenta más es el número de empresas económicas fundadas en el extranjero con capitales ingleses, Bancos, casas de comercio, fábricas, ferrocarriles cuyos directores y accionistas viven en Inglaterra, donde aumentan y se comen la supervalía producida fuera de Inglaterra. El importe de la deuda pública de las demás Estados adelantada por los capitalistas ingleses no aumenta menos.

Hace un cuarto de siglo observaba Marx que «sólo la India debe pagar un tributo de cerca de cinco millones de libras por el «buen gobierno» de que goza, por los intereses y los dividendos del capital británico sin contar las sumas enviadas anualmente á la madre patria para ser colocadas allí y que en parte representan el ahorro hecho por los funcionarios en sus sueldos, y en parte los prove-

chos de los negociantes ingleses. Cada colonia británica hace sin cesar, por las mismas razones, grandes envíos á la metrópoli. La mayor parte de los Bancos de Australia, de las Indias Occidentales, del Canadá, están fundados con capitales ingleses; los dividendos deben pagarse en Inglaterra. De igual modo Inglaterra posee gran cantidad de títulos de rentas de los diversos Estados de Europa y de las dos Américas, cuyos intereses cobra; tiene además intereses en los ferrocarriles, canales, minas, etc., del extranjero, y en todas partes cobra dividendos. Por el contrario, los que tienen en el extranjero títulos ingleses y los gastos hechos por los ingleses fuera de Inglaterra, carecen de importancia.» (*El Capital*, III, 2, pág. 130).

Desde que Marx escribía estas líneas, el desarrollo de Inglaterra en esta dirección ha progresado poderosamente. Mientras que la población de Inglaterra y de Irlanda era, en 1871, de 31.800.000 hombres, y en 1891, de 37.700.000, aumentando sólo un 20 por 100 en veinte años, la del Imperio colonial británico se elevaba de 200 á más de 300 millones, es decir, más de un 50 por 100. El campo de explotación económica del capital inglés se extendía aún más rápidamente. Mulhall estimaba, en 1882, el importe de los capitales ingleses colocados en el extranjero en 22 millares de millones de marcos y el mismo Bernstein dice que su valor se estima actualmente en 43 millares de millones. Por el contrario, evalúa el importe del capital empleado en Compañías inglesas por acciones en 22 millares de millones. Si estas cifras son exactas, el capital colocado en el extranjero se duplicará en el espacio de quince años. De todos modos, el campo de explotación del capital inglés au-

menta más aprisa que la población británica.

Pero si Bernstein quería deducir la ley del aumento del número de propietarios en el modo de producción capitalista de las cifras de la estadística inglesa, debiera comparar este aumento al de los proletarios no sólo en Inglaterra, sino en todo el dominio de la explotación británica. Es éste un problema que no puede resolverse con el auxilio del material de cifras suministrado por la estadística.

La comparación del aumento del número de propietarios con el de la población total de Inglaterra tampoco carecería de importancia. Si se encontrara un aumento más rápido del número de propietarios, esto no probaría que las leyes marxistas del modo de producción capitalista sean falsas, sino que aumentan los obstáculos para el establecimiento del Socialismo en Inglaterra.

En la sociedad moderna la fuerza revolucionaria, desde el punto de vista del marxismo, no es el capital en general, sino el *capital industrial*; éste constituye la fuerza que crea las condiciones de desenvolvimiento de la producción socialista y que hace nacer al proletariado, cuya misión histórica es la de introducir este modo de producción.

Al contrario, el capital comercial y el capital de préstamos, no constituyen fuerzas revolucionarias; no crean un proletariado revolucionario.

Si, en Inglaterra, el capital comercial y el capital de préstamos que no están empleados en la industria nacional crecen más rápidamente que el capital industrial, no es imposible que el número de propietarios aumente con mayor rapidez que la población total.

También es posible entonces que se atenúen los

antagonismos sociales, porque la evolución social se detiene en comparación con la de los países principalmente industriales, como Alemania y América.

Los ingleses han manifestado en muchas ocasiones el temor de que Inglaterra sufra la misma suerte que Holanda, la cual en el siglo XVII era bajo todos aspectos el Estado capitalista más avanzado del mundo. Pero el desarrollo del capital comercial y del capital de préstamos ahogaba en ella cada vez más al capital industrial, de modo que finalmente, Holanda, que era el Estado más rico, aquel en que los propietarios eran más numerosos, vino á ser uno de los Estados más atrasados desde el punto de vista económico y de los más insignificantes para el desarrollo social.

No puede aún saberse si será éste el destino de Inglaterra, ni si está llamada á ser la caja de caudales del mundo después de haber sido su fábrica. Pero lo cierto es que el Socialismo saldrá de la fábrica y no de la caja de caudales.

Estas diferencias no existen para Bernstein. Marx ha separado el capital industrial del capital comercial y del capital de préstamos, y buscado las leyes evolutivas de cada una de estas clases de capital.

Bernstein, que se ha impuesto la tarea de profundizar y perfeccionar el marxismo, confunde siempre estas clases de capital, sustituye el preciso término de capitalista por la vaga expresión de propietario y emplea esta última palabra en acepciones tan diferentes, que ni él ni sus lectores saben ya lo que quiere decir. Este es el modo que tiene de elevar el nivel del marxismo y desembarazarle de sus contradicciones.

Aunque Bernstein llegara á probar que en Inglaterra hay un aumento relativo del número de propietarios, esto sólo arrojaría una débil luz sobre las leyes generales del modo de producción capitalista.

Sin embargo, tampoco nos da aquí una estadística de la propiedad, sino una estadística de la renta. Vemos, en primer lugar, algunas cifras absolutas del año 1893-94 que no prueban absolutamente nada. Después quemamos su último cartucho y lo imprime en gruesos caracteres para que no pase desapercibido al lector.

«En la *British Review* del 22 de mayo de 1897 encontramos algunas cifras sobre el aumento de las rentas en Inglaterra de 1851 á 1887.

«Según estas cifras, el número de familias que gozan de una renta de 150 á 1.000 libras esterlinas (la media y pequeña burguesía y la más alta aristocracia obrera) era en Inglaterra, en 1851 y 1881, de 300.000 y de 990.000 respectivamente.

Mientras que en estos treinta años aumentó la población en la proporción de 27 á 35, es decir, casi 30 por 100, la cifra de los contribuyentes de esta categoría aumentó en la proporción de 27 á 90, es decir, de 233 $\frac{1}{3}$ por 100. Actualmente Giffen calcula su número en un millón y medio.»

Giffen ¡los calcula! El último recurso, impreso en gruesos caracteres, se funda en un cálculo y no en un dato preciso. Más tarde, Bernstein designa la hipótesis construida sobre este cálculo «como una verdad hoy incontestable, revelada especialmente por los empleados del fisco».

Pero entonces, ¿por qué se ha calculado y no

contado exactamente el número de contribuyentes? Sencillamente porque era imposible.

La ley inglesa del impuesto sobre la renta divide las rentas en cinco grandes clases, según el origen de estas rentas: 1.ª, propiedad territorial; 2.ª, renta agrícola; 3.ª, rentas del Estado; 4.ª, sueldo de los funcionarios, y en fin, 5.ª, la clase de todas las demás rentas de la industria, del comercio, etc. Cada una de estas clases se subdividen en categorías y en cada una de estas últimas el impuesto está situado separadamente. Sólo tenemos el número de los contribuyentes y su reparto en las diferentes categorías de cada una de las clases, pero sólo aproximadamente podemos calcular el número total de los contribuyentes y el conjunto de las rentas de cada uno.

Este es un terreno propicio á los juegos de manos de la estadística.

He aquí un ejemplo del poco valor que tiene la estadística inglesa del impuesto sobre la renta. Kolb compara en su estadística las rentas del comercio y de la industria de 1812-1847.

Con este motivo hace Kolb la siguiente observación: «Habiendo aumentado la población en general un 60 por 100, el bienestar creció tres veces más que la población.»

Rentas de 150 á	500 libras esterlinas	Aumento	196 %
—	500 á 1.000	—	— 148 %
—	1.000 á 2.000	—	— 148 %
—	2.000 á 3.000	—	— 118 %
—	5.000 libras en adelante	—	— 189 %

Es casi exactamente el mismo resultado que nos presenta Bernstein para el período de 1851 á 1881.

El período de 1812 á 1847 ha sido el peor para la población obrera de Inglaterra; es el tiempo que sirvió á Engels para las descripciones de su «Situación de las clases obreras», el tiempo en que el proletariado cayó en el pauperismo y en el crimen, en que la degeneración física y moral del proletariado no era contrarrestada ni por las leyes en favor de los obreros, ni por un enérgico movimiento sindical. Pero el desarrollo del impuesto sobre la renta era el mismo que hoy.

El mismo M. Leroy-Beaulieu, el optimista burgués *in optima forma*, y el predecesor de Bernstein en el terreno que nos ocupa, se ve obligado á confesar que desgraciadamente no poseemos datos tan positivos sobre la distribución de las rentas en Inglaterra, como los que sobre el mismo fenómeno nos ofrece Alemania... «Nos vemos, pues, obligados á conformarnos con datos aproximados.» (*Ensayo sobre la repartición de las riquezas*, página 516.) Pero en tanto que este optimista que todo lo encuentra bueno sólo adelanta con prudencia, á tientas y con gran reserva, el socialista Bernstein acepta con ligereza cualquiera cifra, sea la que fuere su procedencia, con tal que hable contra la doctrina socialista. La *British Review* no era (ha dejado de publicarse) una revista especial de estadística y de economía política, sino un periódico semanal, conservador, semipolítico, semilitenario, que á juzgar por el número que he podido adquirir, se esforzaba, sobre todo, en demoler no tan sólo el Socialismo, sino el partido democrático. El artículo á que se refería Bernstein es un artículo de circunstancias, anónimo, escrito con ocasión del Jubileo de la Reina, atacando á los utopistas y á los radicales; es un cuadro ridículo y borroso del pro-

greso social en Inglaterra, que conduce á esta conclusión: «La clase obrera nos sorprende por la rapidez con que se ha enriquecido; la pequeña burguesía (*the middle classes*) por la rapidez con que ha aumentado».

En apoyo de esta tesis, hace desfilar el autor, á nuestra vista, las precitadas cifras, presentadas sin indicación de método ó de origen. Pero Bernstein las acepta, con los ojos cerrados, y nos las opone con énfasis. El mismo artículo nos cita las numerosas casas de campo construídas en los alrededores de Londres, como un hecho que corrobora las cifras—«casas de campo rodeadas de hermosos jardines, donde jóvenes y elegantes damas lucen sus encantos y donde jóvenes gentiles juegan elegantemente al lawn-tennis», etc. He aquí un ejemplo de la ligereza con que este folletín de jubilado trata la estadística. Hasta aquí no ha habido en Inglaterra censos de obreros asalariados, sino censos de personas que viven de su industria sin distinción de situación.

Los miembros de familia se cuentan aparte. El autor del himno del Jubileo decía, sin embargo, con la mayor precisión, que la población obrera del Reino Unido era, en 1851, de 26 millones, y en 1881 de 30 millones.

Pero el total de la población se elevaba en 1851 á 27.746.000, y en 1881, á 34.885.000. Según esto, la población no proletaria (arrendadores, capitalistas y propietarios territoriales, etc.) sólo sería en 1851 de un millón y medio (solamente el 6 por 100 de la población total). Es sencillamente absurdo. Baxter evaluaba en 1867 el número de obreros asalariados en 80 por 100 del total de personas que disfrutaban de alguna renta.

Como gracias al trabajo de las mujeres y de niños, el número de miembros de la familia que no viven de su industria es menor entre los obreros que entre las clases superiores, la parte de estos últimos en la población total era mayor del 20 por 100.

Esta armonía vulgar y superficial es la fuerza científica donde Bernstein bebe su inspiración contra la doctrina marxista.

Cuanto más consideramos los elementos de la estadística de Bernstein, menos nos explicamos su cambio de frente. En vano buscamos los hechos que pudieron determinarle á atacar una doctrina de cuya verdad estaba profundamente convencido, que fué el primero en propagar y que supo defender victoriosamente contra todos los ataques.

d) Las Sociedades anónimas.

En el curso de nuestra polémica, señaló Bernstein el aumento del número de los *periódicos financieros* como una prueba del aumento del número de poseedores.

Pero esto sólo prueba una cosa por nadie puesta en duda y comprobada por numerosas estadísticas, esto es, que aumenta el número de las empresas, que el capitalismo se desarrolla de día en día, que abraza sin cesar nuevas ramas de la industria y se apodera de nuevos dominios, que el comercio internacional se extiende rápidamente y que el negociante aislado está cada vez en peores condiciones para averiguar valiéndose de sus relaciones personales, lo que ocurre en el mercado mundial, y que únicamente los grandes periódicos especiales pueden suministrarle los medios de ilustrarse;

por último, que el aumento rápido de las revistas financieras demuestra los rápidos progresos de las Sociedades por acciones, el aumento continuo de las empresas capitalitas, sometidas á cierta fiscalización pública y que necesitan publicidad que, como se ha visto en el negocio del Panamá, se convirtió en una carga tan pesada.

Pero el número de los periódicos financieros nos deja en absoluto desconocedores del número de poseedores. Todos los que se dediquen al comercio ó al tráfico deben leerlos, bien sean capitalistas ó simplemente empleados en casas de capitalistas.

Si el aumento del número de poseedores fuese un hecho tan evidente, debiera ser cosa fácil el hallar pruebas evidentes de este hecho. Bernstein cree haberlos encontrado en el sistema de las Sociedades anónimas.

La Sociedad anónima, dice, contraría grandemente la centralización de las explotaciones.

«Desgraciadamente carecemos de datos estadísticos referentes al reparto exacto de las acciones, de las obligaciones y de los demás títulos de las Sociedades por acciones, puesto que en la mayoría de los países esas acciones son anónimas (es decir, transmisibles como los billetes de Banco ordinarios), mientras que en Inglaterra, donde predominan las acciones nominales y donde todo el que lo desee puede consultar los libros de los accionistas en las oficinas y en los registros del Estado, la elaboración de una estadística más detallada de los tenedores de acciones es una obra gigantesca que todavía no ha osado nadie emprender. Sólo próximamente puede calcularse su número y sobre datos referentes á algunas empresas aisladas.

A fin de demostrar cuán erróneas son las ideas dominantes sobre este particular y que la forma más moderna y más correcta de la centralización capitalista, el *trust*, influye sobre el reparto de la riqueza en forma diferente de lo que generalmente se cree, vamos á publicar aquí algunas cifras fáciles de comprobar.

«El *trust* de hilo de coser inglés, fundado hace un año, no cuenta más que 12.300 accionistas.

- 6.000 tenedores de acciones de fundadores con 1.440 francos de capital medio.
- 4.500 tenedores de acciones privilegiadas con 3.600 francos de capital medio.
- 1.800 tenedores de obligaciones con 7.560 francos de capital medio.

«El *trust* de filaturas de hilo fino tiene también un número respetable de accionistas. Este número es de 5.454.

- 2.904 tenedores de acciones de fundadores con 7.200 francos de capital medio.
- 1.870 tenedores de acciones privilegiadas, con 12.100 francos de capital medio.
- 680 tenedores de obligaciones con 31.200 francos de capital medio.

»Una cosa semejante ocurre con el *trust* del algodón T. y P. Coats. He aquí algunos ejemplos del fraccionamiento de las fortunas en empresas centralizadas. Evidentemente, no todos los accionistas son capitalistas propiamente dichos, y con frecuencia se presenta el gran capitalista como pequeño accionista en todas las Sociedades imaginables. Sin embargo, el número de accionistas y el total medio de las acciones que poseen van en

aumento. En Inglaterra se calcula que el número total de tenedores de acciones asciende á bastante más de un millón.»

Resulta que no tenemos estadística de los tenedores de acciones; que no todo accionista es capitalista, y que el gran capitalista se presenta á veces como pequeño capitalista en todas las Sociedades posibles.

• El mismo Bernstein reconoce todo esto. Pero esto quiere decir, en otros términos, que todos los datos que presenta carecen de valor como señal del aumento del número de poseedores.

Aún prueba menos que la estadística del impuesto sobre la renta; demuestra tan sólo una cosa, que Bernstein no sabe adónde acudir para encontrar una prueba sobre la que fundar su afirmación de este hecho tan evidente. Las consideraciones teóricas que preceden á aquellas cifras tampoco son más convincentes.

La forma de la Sociedad anónima, dice, dificulta en gran manera la centralización de las fortunas por la centralización de las explotaciones. ¿Por qué?

«Permite un fraccionamiento considerable de capitales ya concentrados y hace superflua la apropiación de los mismos por algunos magnates aislados, en vista de la concentración de empresas industriales. El que economistas no socialistas hayan utilizado este argumento con objeto de justificar el actual estado social, no es una razón para que los socialistas lo oculten y no se ocupen de ello.»

Aquí tenemos, pues, un hecho que, nosotros so-